

CUBANET

26

enero
2018

Selección quincenal de artículos
y noticias publicados en nuestro sitio digital

www.cubanet.org

ÍNDICE



04

“¿Más castrismo para qué?”, nueva campaña opositora en Cuba



05

El precio de pedir visa para Colombia en La Habanad



06

¿Quién es el presidente de Suiza?



07

Las “aristocracias” modernas en Cuba



08

Dale a tu hijo un maestro Makarenko

ÍNDICE



09

*¿Es socialista
el burocratismo
castrista?*



10

*Los últimos días
del General en Jefe*



11

Ni secos, ni mojados



12

*Senador Flake desde
La Habana: no hay
pruebas de “ataques
sónicos”*



13

*¿Cuba omite
datos económicos
en sus cuentas del 2016*



“¿Más castrismo para qué?”, nueva campaña opositora en Cuba

Se percibe “hartazgo” con el Gobierno

LA HABANA, Cuba.- “#MásCastrismoParaQué no es una campaña triunfalista, sino que es una retroalimentación”, aclara Ailer Mena miembro del Foro por los Derechos y libertades. “Es una evolución del proceso natural del trabajo que hemos venido haciendo y que ahora alcanza un punto álgido con el traspaso del poder del castrismo”.

El Foro lleva trabajando hace más de un año en #TodosMarchamos, una campaña de protestas públicas. A diferencia de esta primera, #MásCastrismoParaQué, tendrá una primera etapa de desarrollo que terminará en abril de este año y está más enfocada en la participación ciudadana.

Según Antonio Rodiles la idea es convertir “la transferencia de poder en un parteguas, donde los cubanos digamos ‘hasta aquí’”. El activista opositor cree que, como se percibe mucha “saturación y hartazgo” en las calles cubanas, este momento puede ser aprovechado “para que la gente que no

está vinculada a la oposición se focalice en que debe de haber un giro”.

La propuesta es que todos participen desde dentro y fuera de la isla con un mismo objetivo.

¿Cómo se puede participar desde adentro? La respuesta, según los promotores de la iniciativa, es verdaderamente simple y en apariencia no tendrá grandes implicaciones; pero cuando miles de cubanos comiencen a distribuir el material gráfico en el que se apoyará la campaña, o miles dejen de participar en acciones represivas, o no asistan a la votación para no contribuir a la farsa electoral cubana, habría que ver qué sucederá.

#MásCastrismoParaQué propone también que los cubanos de dentro de la isla colaboren de forma anónima con sus propias iniciativas personales, evadan convocatorias a marchas como el 1o de mayo o supuestas actividades políticas-culturales, o se conviertan en reporteros anónimos filmando en las calles protestas espontáneas, abusos, represiones para subir las a las redes.

Por último, los invita a que se unan a #TodosMarchamos.

¿Cómo pueden colaborar los cubanos que viven fuera de Cuba? Para ellos las propuestas son tan sencillas como para los de adentro, añaden los organizadores.

Compartir en redes sociales la información de la campaña, adjuntar los hashtag #MásCastrismoParaQué y #CubaSinCastro2018, buscar información sobre crímenes del régimen durante los años 60 y compartirlas, activarse una cuenta en Twitter e incluir las cuentas de Raúl Castro, Alejandro Castro Espín, Mariela Castro, entre otros; o crear memes o gifs que contribuyan a desmantelar el discurso de la dictadura.

Aunque en la promoción saldrá publicada la página de Facebook de la campaña, la idea es que cada perfil de la red social se convierta en un promotor natural aunque algunos lo hagan desde el anonimato.

“Es importante que cada cubano sepa que tiene una responsabilidad en sus libertades”, comenta Rodiles, quien cree que ya es hora de que algunos dejen de pensar en la oposición como una élite. “No creemos en ningún discurso con tintes paternalistas ni con tintes colectivistas, creemos que en todo caso el papel de los opositores es mostrar una vía para encontrar nuestros derechos”.

Ambos entrevistados siguen siendo consecuentes con el discurso que llevan articulando por más de siete años como opositores. “La premisa para el cambio en Cuba es el fin del castrismo para que pueda funcionar el país”, apunta Rodiles.

“El supuesto uso de las herramientas del régimen se terminan convirtiendo en una trampa”, agrega. Abunda además en lo que para algunos es un discurso radical, “porque ni el régimen va a dar ningún espacio ni vas a poder hacer ningún uso de estas herramientas, vas a crear falsas expectativas, lo que termina siendo usado por ellos en contra de la misma oposición”, dice, refiriéndose a la plataforma #Otro18.

Rodiles está convencido de que el mecanismo para quitar a los Castro es decirles “yo no te reconozco” y “buscar que la comunidad internacional no los reconozca tampoco. Es una combinación entre presiones políticas y económicas desde el exterior y todo lo que podamos hacer nosotros desde adentro”.

Ailer Mena a partir de una anécdota personal explica cuál puede ser la situación de ignorancia de algunos cubanos sobre los temas electorales en Cuba. “Una amiga de la casa, que no es opositora, después de oírnos hablar de la sucesión en abril y de Díaz-Canel, me pregunta: ‘Bueno, ¿y ahora cómo es que yo voy a votar para elegir a ese que ellos quieren poner?’ Hubo que explicarle lo mismo que explicamos en los videos de la farsa electoral”, lo que hizo revalorar algunas perspectivas a la activista.

“Entonces entendí que es importante poner el foco sobre el tema porque los cubanos resignados pueden justificar su inercia con los supuestos méritos de Fidel y Raúl, pero ya no. Ahora van a poner a un tipo ahí que la gente ni lo conoce ni es simpático. Y pasa lo que a esta señora, ella no tiene en su cabeza que no va a elegir nada ni a nadie”, explica Ailer.

#MásCastrismoParaQué quiere decir “va a haber un traspaso de poder y nuevamente tú estás afuera, tu no decides tu futuro”, interpreta finalmente la activista. “Y ya es suficiente tiempo. Ya son 60 años. Ya no hay más que hablar. Lo único que tenemos que hacer es quitar la raíz del mal que son los Castro y a partir de ahí todo lo demás”.

María Matienzo Puerto



El precio de pedir visa para Colombia en La Habana

El personal de la embajada no da abasto para tantas solicitudes

LA HABANA, Cuba.- A consecuencia del drástico cambio de tono en las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Cuba producto de los denominados “ataques acústicos” que habrían afectado a 24 funcionarios estadounidenses, el proceso de solicitud de visas de inmigrante para los cubanos se ha complicado con el traslado de esta tarea consular a la embajada de Washington en Bogotá, Colombia.

La medida, anunciada por el Departamento de Estado norteamericano el 12 de octubre de 2017, entró en vigor durante el mes de noviembre y no ha sido bien recibida por los cubanos, que ahora deben realizar el papeleo en un país desconocido, sujetos a incomodidades y a un gasto excesivo.

Por su parte, el consulado colombiano en La Habana se ha visto precisado a reordenar su calendario laboral para ofrecer atención a la cantidad de interesados que acuden diariamente para recabar información, llenar planillas o, con suerte, recibir la ansiada autorización de viajar a la capital colombiana.

CubaNet conversó con algunas personas que actualmente se encuentran realizando dichos trámites y todas coinciden en que la gestión es dilatada y estresante, pues el personal de la embajada de Colombia en La Habana no da abasto para tantas solicitudes. Además del desorden y la falta de información, los cubanos perciben como un inconveniente el tener que viajar a otro país, donde deberán permanecer durante el tiempo que demore la tramitación de su solicitud.

Este proceso, según explicó a medios de prensa Virgil Carstens –Sección de Asuntos Consulares de la Cancillería de Estados Unidos– podría tomar varias semanas; de modo que para aceptar la entrada de cubanos a territorio colombiano se han establecido requisitos, como la tenencia de una cuenta bancaria con un mínimo de dos mil dólares, indispensables para asegurar la

manutención del potencial inmigrante durante su estancia en ese país sudamericano.

Si bien este Consulado alternativo fue elegido por el Departamento de Estado tomando en consideración su relativa proximidad a La Habana, el conocimiento del idioma español para agilizar los trámites y la alta competencia de la embajada colombiana en la emisión de visados, no se tuvieron en cuenta las características de la emigración cubana que, por lo general, no cuenta con medios propios para viajar, ni siquiera dentro de la Isla.

Incluso, más allá de las limitaciones económicas, o aparejadas a las mismas, surgen otras complicaciones cuando el posible inmigrante es una persona anciana, un discapacitado o un menor de edad. En cualquiera de estos casos, el familiar que reside en Estados Unidos debe pagar el viaje y la estancia de su ser querido y un acompañante que provea la ayuda necesaria.

Desde el punto de vista político, pudiera comprenderse que se trata de una solución emergente y temporal hasta tanto se hayan normalizado las relaciones diplomáticas entre Washington y La Habana. Pero hasta el momento, ambos gobiernos parecen haber llegado a un callejón sin salida con respecto a la existencia de las agresiones acústicas y qué pudo haberlas provocado.

Mientras la incertidumbre y la tensión aumentan, los cubanos afectados por este súbito retroceso y obligados a obtener su permiso de futuro allende los mares, sufren de una angustia indescriptible; máxime si, de hacer falta otros documentos, no pueden acudir a las instituciones pertinentes para resolverlos y regresar a la Embajada más tarde –o mañana– en un taxi.

*Ana León y Augusto César San Martín**

¿Quién es el presidente de Suiza?

*Lo importante no es quién esté en el cargo,
sino las libertades de la sociedad*

MIAMI, Estados Unidos.- Durante años he preguntado a mis estudiantes universitarios quién es el presidente de Suiza. Nadie ha respondido nunca; es una pregunta con trampa. A diferencia de otros países, la Confederación Suiza no tiene un presidente o primer ministro actuando como jefe de Estado o Gobierno. En Suiza el poder ejecutivo no se asigna a un individuo sino a un Consejo Federal de siete miembros.

Cada miembro del Consejo tiene poderes similares, y cada uno es operacionalmente responsable por un ministerio. De acuerdo a la antigüedad, los siete miembros del Consejo rotan anualmente para actuar como presidente de la Confederación y presidir las reuniones del Consejo. Durante esta asignación temporal podemos llamarle figurativamente presidente de Suiza, aunque sea solamente *primus inter pares* (primero entre iguales).

El presidente es responsable principalmente de obligaciones representativas, pero sin autoridad sobre los otros Consejeros, y debe continuar dirigiendo su ministerio. Los jefes de Estado visitantes son recibidos por el Consejo en pleno, y los tratados se firman por los siete miembros. Curiosamente, aunque Suiza es clasificada como una democracia semi-directa (versus democracia representativa), los miembros del Consejo no son electos por los votantes, sino por las cámaras del parlamento en sesión conjunta.

Hay mucho más en este exclusivo sistema suizo de gobierno, pero lo que quiero destacar es que Suiza es una sociedad multicultural con cuatro diferen-

tes grupos étnicos: alemán 65%, francés 18%, italiano 10%, romanche 1%, y 6% compuesto por varias etnias. Y aunque el alemán constituye una mayoría dominante, y pudiera ganar todas las elecciones, el país maneja un sistema federal que otorga a cada grupo étnico el poder de administrar sus asuntos locales con significativa autonomía y en el lenguaje que prefieran.

Además, los suizos han adoptado una “fórmula mágica 2-2-2-1” de representación en el Consejo Federal, con dos asientos para los Demócratacristianos, dos para los Socialdemócratas, dos para los Radicales y uno para el Partido del Pueblo. Por excéntrico que nos parezca el sistema, para los suizos funciona.

En Estados Unidos, durante la Convención Constitucional y el proceso de ratificación, los Padres Fundadores enfrentaron un conjunto de temas completamente diferentes en el diseño de una república federal. Entonces la sociedad americana era homogénea étnicamente. Como destacó John Jay en

Federalista No. 2, América era “un pueblo unido - descendiente de los mismos ancestros, con el mismo lenguaje, profesando la misma religión”.

Sin embargo, el problema de las “facciones” como lo articuló James Madison en Federalista No. 10 es holgadamente análogo al de las facciones étnicas en la Confederación Suiza. Madison definió las facciones como “un número de ciudadanos, sean minoría o mayoría... que están unidos y actúan por impulsos comunes de pasión, o intereses, adversos a los derechos de otros ciudadanos...”

En ambos casos el punto era, y es, cómo protegerse contra las facciones, o grupos de ciudadanos, cuyos intereses desafiaban los derechos de otros ciudadanos. Para Madison las facciones eran inevitables debido a la propia naturaleza humana. Como él lo veía, mientras mantengamos opiniones diferentes, y poseamos diferentes recursos financieros, continuaremos formando alianzas con personas coincidentes. La solución de Madison no era buscar cambiar las causas de las facciones, como intentan hacer los igualitaristas, sino controlar su efecto. Cualquier esfuerzo por eliminar las causas de la facción, argumentaba Madison, destruiría la libertad que es esencial para la vida política.

Estados Unidos y Suiza son sociedades extremadamente exitosas que clasifican en la cima de la mayoría de las medidas de desempeño nacional como libertades civiles, transparencia gubernamental, riqueza o calidad de vida. Además, ambos países enfocaron los asuntos de gobernabilidad y de las facciones de formas dramáticamente diferentes. Esto plantea la cuestión fundamental de a cuáles elementos de sus respectivos sistemas atribuir el éxito.

Podremos no saber quién es el presidente de Suiza, pero no tiene importancia. La presidencia de un país no es un proyecto metafísico. En esta historia de dos sistemas el común denominador es que ambas sociedades han buscado maximizar las libertades individuales. Y esa es la razón de sus éxitos.

José Azel



Las “aristocracias” modernas en Cuba

No hace falta talento donde lo determinante es la sumisión al régimen

GUANTÁNAMO, Cuba.- Según los politólogos marxistas, la aristocracia obrera existe en los países capitalistas y está formada por una élite altamente calificada, sobornada por la burguesía mediante la concesión de altos salarios, mejores condiciones de vida y cargos muy lucrativos.

Esos estudiosos aseguran que en Cuba, antes de 1959, esa élite estaba formada por trabajadores de empresas como la telefónica, la eléctrica y otras de sectores emergentes.

En el año sesenta de la revolución que se proclamó contra la desigualdad social y política, en Cuba existe una aristocracia obrera unida a una profesional y otra oficialista. Dentro de ellas las metas personales se logran, excepcionalmente, gracias al talento. Lo determinante es la sumisión al régimen.

**La actual aristocracia obrera cubana **

ETECSA (Empresa de Telecomunicaciones de Cuba, S.A.), las tiendas de recaudación de divisas (TRD), la gastronomía, el comercio y el turismo, conforman hoy la élite de la aristocracia obrera cubana, aunque muchos de sus empleados jamás podrán adquirir un vehículo o una buena casa, como ocurría antes de 1959.

Las prebendas que eran otorgadas en los años del llamado Período Especial han disminuido o desaparecido, pero los puestos de trabajo de estos sectores continúan siendo muy buscados. Razones habrá cuando en algunos de ellos los salarios son muy bajos.

Ingresar en el sector turístico puede costar cientos y hasta miles de pesos convertibles, según el lugar de que se trate. Casi todo aspirante a esas plazas debe pagarlas si quiere ser aceptado, pero la inversión se recupera pues las ganancias resultan fabulosas en comparación con los salarios que se pagan en otros sectores del país.

No sorprende entonces que muchos de ellos puedan donar al sistema de salud cubano miles de pesos convertibles –gesto loable asaeteado por la compulsión sindical– pero que demuestra la abismal diferencia entre su estatus y el de la mayoría

de los trabajadores.

La aristocracia profesional

Los jueces, fiscales y aquellos graduados universitarios que prestan servicios en el Ministerio del Interior (MININT), conforman una parte de nuestra aristocracia profesional.

Hace algunos años, ante el éxodo de los profesionales de la administración de justicia hacia otras áreas, el Gobierno elevó el salario mensual de jueces y fiscales. Se trata de un salario muy superior al que reciben cientos de miles de profesionales que laboran en otros sectores. A ese beneficio se unen la asidua compra de alimentos, ropa y calzado a precios muy inferiores a los del mercado, la asignación de viviendas y vehículos y disfrutar vacaciones en centros turísticos de primer nivel.

El celo mostrado por no pocos represores guantanameros de estas instituciones se ha visto premiado con la promoción a la Fiscalía General de la República (FGR), el Tribunal Supremo Popular (TSP) y la Junta Directiva de la Organización Nacional de Bufetes Colectivos (JDONBC), pues la crisis del sector continúa y es evidente que se necesitan muchos de estos orientales en La Habana.

Pero sin lugar a dudas el promontorio de la aristocracia profesional cubana está en manos del sector de la salud, el más favorecido por el castrismo debido a los pingües dividendos económicos y políticos que aporta, gracias a los contratos leoninos que su empleomanía se ve obligada a firmar si quiere mejorar su vida trabajando en el extranjero.

La cantaleta oficialista sobre el sistema de salud cubano ha hecho creer a muchos compatriotas que es el mejor del mundo y que Cuba es el único país que garantiza la asistencia médica de forma gratuita. Desconocen que en un país tan pobre como Botswana no sólo la atención médica es gratuita, sino también los medicamentos.

Muchos profesionales de la salud y jóvenes que optan por esta carrera se desentienden del hondo sentido humanístico de esta profesión al situar por encima de todo los beneficios personales que pue-

den obtener a costa de ella. No es un fenómeno nuevo, pero sí potenciado por el castrismo, y que alarma debido a la caída de la calidad de los servicios por el maltrato y la notoria falta de educación y cultura de muchos galenos cubanos, amén del mal estado de muchos hospitales, centros de salud y la evidente carencia de recursos.

La aristocracia oficialista

El sector más encumbrado dentro de la sociedad cubana está conformado por altos oficiales de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, el MININT y dirigentes de las instancias intermedias y altas de la burocracia castrista.

Las condiciones de vida y de trabajo que estas personas disfrutan superan ampliamente a las del pueblo trabajador. Tratar de ocupar un cargo partidista o gubernamental para medrar a su costa se ha convertido en un notorio objetivo para muchos oportunistas.

Los cambios que se aprecian casi inmediatamente en el modo de vida de estas personas dejan pasmado a cualquier revolucionario, si es que todavía existe alguno de verdad. No puede ser de otra forma teniendo en cuenta que la inmensa mayoría de los cubanos fue educada en el respeto a la austeridad, la igualdad y el odio a la forma de vida no digo burguesa, sino siquiera acomodada.

Por eso muchos ciudadanos se alarman al ver que sus magros salarios no les alcanzan para alimentarse sanamente y estas personas viven de una forma que les resulta escandalosa, conforme a los principios de la revolución más justa del planeta, según afirman sus defensores.

Pero en el sesenta aniversario del castrismo sus ideólogos casi no hablan de igualdad social, aunque el mensaje que continúan lanzando es bien claro: quien quiera progresar debe cumplir sus reglas y mostrar sumisión absoluta. Gracias a Dios todavía hay cubanos que conocen la belleza de ser dignos.

Roberto Jesús Quiñones Haces



Dale a tu hijo un maestro Makarenko

Así ha sido el desmontaje del sistema educativo en Cuba

LA HABANA, Cuba.- Recordé, mientras hilvanaba algunas ideas para escribir este texto, aquella vez en la que me uní a un amigo para hacer una broma. Nos habíamos enterado de que una amiga común tenía un pasado que se empeñaba en esconder. La susodicha se formó, allá por la oriental Minas de Frío, como maestra Makarenko, lo que renegaba con un atroz silencio.

Enterados, la invitamos a tomar un té en mi casa de aquel viejo solar habanero a las cinco de la tarde, como si fuéramos nobilísimos ingleses. Servida la infusión, en tazas de socialista y china loza, hicimos notar que faltaban los pasteles, y salimos y volvimos sin ellos, pero sí con unos viejos y tostados panes sobre dos platos de barro cocido. Fue entonces que mostramos nuestra coreografía, y entonamos la parodia que estuvimos preparando para “agasajarla”.

Escogimos la melodía de “La Macarena” pero cambiamos su letra. En lugar de cantar: “Dale a tu cuerpo, alegría, Macarena, eh Macarena...”, entonamos: “Dale a tu hijo un maestro Makarenko, eh Makarenko”... Así cantamos Pedro de Jesús y yo, y todo para fastidiar un poco a esa amiga, sin sospechar su reacción tras el recuerdo de un pasado que la llevó a vivir en casitas de techos cónicos, como los indígenas cubanos, mientras se formaba como maestra Makarenko en

las montañas orientales.

¿Y por qué renegaba tanto de aquella “preparación” en Minas de Frío? Eso nunca lo tuvimos claro; se puso tan molesta que volteó su taza de té sobre un mantel que estaba en la familia desde que mis abuelos paternos se casaron, y se largó haciendo algún que otro estropicio durante la evasión. Sin dudas no quería recordar aquellos días en los que se incorporó a uno de los primeros proyectos de una “revolución” que pretendía dinamitar el sistema de educación con el que se encontró tras el “triumfo”.

No volvimos a mencionarle el tema y nos quedamos sin saber lo que pensaba sobre aquellos “pioneros del nuevo magisterio”, quienes se prepararon para dar una muerte definitiva a la Escuela Normal cubana, aquella que precisó de tanto empeño para su creación, esa Escuela Normal que en el siglo XIX tuvo, incluso, a José Martí como maestro normalista cuando enseñó en uno de sus planteles en la Ciudad de Guatemala. Hacer desaparecer la Escuela Normal era la meta, apagar una institución que había tenido como antecedente a una fundada en el convento de San Francisco, en Guanabacoa, en fecha tan lejana como 1857, 11 años antes del inicio de la gestas emancipadoras, 102 años antes del triunfo de la “revolución”.

Y Makarenko fue el nombre que escogieron, para congraciarse con los soviéticos, para hacerles ver que seguían el “camino trazado”. Makarenko, el nombre de un ruso que quizá ni se enteró que existía una isla llamada Cuba, un hombre que usó el alfabeto cirílico, tan distinto al nuestro, para escribir su “Poema pedagógico” y para enseñar a sus discípulos. Makarenko admiró a Stalin, y su nombre fue el elegido, aunque fuera mejor José Martí, que era el Apóstol, que era el Maestro.

Carlos Manuel de Céspedes pudo ser excelente opción para nombrar a esas escuelas. El nombre del presidente de la República en Armas era mejor, y mucho más si recordamos que el Padre de la Patria, el bayamés, empleó su tiempo, ya

depuesto y en el intrincado San Lorenzo, a alfabetizar, en español, a niños que ni sabían escribir su nombre; y el Padre de la Patria ya sabía que estaban bien contados sus días.

En lugar de Makarenko pudieron decirse por Félix Varela, el que nos enseñó a pensar, o José Agustín Caballero, aquel cubano que desde la Sociedad Económica de Amigos del País habló de renovar nuestro sistema de enseñanza. ¿Y por qué no José de la Luz y Caballero, ese gran cubano que soñó con la creación de las Escuelas Normales mucho antes de que aparecieran en España e incluso en los Estados Unidos? ¿Olvidó el “gobierno revolucionario” ese detalle?

Mucho mejor que Makarenko pudo ser también José Miguel Gómez, quien desde 1909 reclamara la creación de las Escuelas Normales, esas que se aprobaron en 1915, cuarenta y cuatro años antes del “triumfo revolucionario” y en las que no había que pagar ni un centavo para matricular. Y mucha importancia que se dio a la formación y también a celebrar sus graduaciones, tanta que la primera tuvo como recinto al Teatro Payret, en 1919, cuarenta años antes...

En cada provincia hubo una de esas escuelas, además de patronatos en Holguín y Cienfuegos, de donde salieron excelentes maestros, y hasta opositores a Machado y a Batista. Puedo imaginar lo que habría pensado Frank País, quien estudió en uno de esos planteles, después de la “desactivación” de la Normal. ¿Qué habría dicho de esas escuelas nuevas? ¿qué de aquellas naves con techo de guano en las que dormían doscientas niñas?, ¿qué de los tantos meses sin contacto con la familia?

¿Qué aportó a la “revolución” tal espíritu de campaña? ¿Cuántos, como mi amiga, se abochornan de tal preparación? ¿Cuánto perdió la familia cubana? ¿Cuánto la educación? ¿Cuánta contingencia vendría luego...? Más, mucho más. Después vinieron las Escuelas Formadoras de Maestros Primarios que creyeron que podrían capacitar a muchachos de once años y con sexto grado

para revolucionar la educación cubana... y luego el Destacamento Pedagógico Manuel Ascunce Domenech, los maestros emergentes... pero todo siguió igual.

Me equivoco, fue peor.

Y así siguen las cosas... Así fue que desaparecieron los exámenes en varios niveles de la enseñanza primaria; y el niño que nada aprendió, también ganó el siguiente grado..., y llegó a la secundaria chillando que era comunista como el Che, pero sin saber quién era Varela, Céspedes o Martí. Y fue ahí que entraron, sin que fueran llamados, los desechados maestros normalistas, ya viejos y entonces convertidos en repasadores, en salvadores, en correctores de tanto disparate; lo malo es que no son muchos los normalistas que llegaron hasta hoy.

Creo que todo eso justifica la actitud de mi amiga, la que no soporta que le recuerden aquellos largos meses viviendo como los siboneyes, quinientos años después de su desaparición, en aulas de techos cónicos y de guano, que debían hacerle entender que esas eran sus esencias, que esa era la nación cubana; de guano y con “bichitos” cayendo desde lo alto y sobre su libreta.

Ahora entiendo su empeño en olvidar. Ahora sé porque volteó la tetera sobre el viejo mantel bordado. Y hasta entendí que no es lo mismo tomar un té con magdalenas francesas y en elegante porcelana, que sorber un té, que solo Dios sabe de dónde salió, acompañado de pan viejo y tostado. Improvisar nunca fue bueno, y eso bien lo sabemos los cubanos.

Ah, y olvidaba contar que en 1899 Leonard Wood, gobernador norteamericano en la isla, decidió cerrar las Escuelas Normales, que reaparecieron luego, y que no volvieron a cerrarse hasta después del triunfo “revolucionario”. Supongo que a los “revolucionarios” no les agrade mucho esa extraña coincidencia.

Jorge Ángel Pérez



¿Es socialista el burocratismo castrista?

De tan retrógrado, hablando en la jerga oficialista, podría ser calificado como “contrarrevolucionario” y “antisocialista”

LA HABANA, Cuba.- En los años 60, Fidel Castro y Che Guevara hablaban del burocratismo como un mal heredado del estado burgués y que había que erradicar. Pero aunque aseguraban que el burocratismo estaba en vías de extinción, en la práctica no daba señales de ello, sino lo contrario.

En los organismos del Estado, nombrados por sus siglas (PCC, UJC, FAR, CDR, ANAP, FMC) o las combinaciones de las primeras sílabas (MININT, MICONS, OFICODA, JUCEI, JUCEPLAN, ENMIU), imperaban el papeleo, las planillas, los cuños, las firmas y las reuniones por cualquier motivo, las disposiciones absurdas, las orientaciones y las contraorientaciones, siempre venidas “de arriba”.

Para cualquier trámite, aun el más sencillo e intrascendente, como cambiar la dirección de su casa o mudarse de bodega, había que hacer largas colas y te peloteaban de oficina en oficina, de un burócrata encargado de atender un asunto a otro, con igual mala cara y desinterés.

Si ha cambiado la burocracia desde entonces, ha sido para hacerse más poderosa. Y es que la burocracia es inherente al socialismo real, que es el que ha imperado y aun impera en Cuba, por mucho que se hable del liderazgo carismático de Fidel Castro, del pensamiento herético de Che Guevara y de la excepcionalidad de la revolución cubana, que a diferencia de lo ocurrido en los países de Europa Oriental, no llegó montada en los tanques del ejército soviético, ni falta que le hizo para calcar entusiastamente las recetas de Lenin y Stalin.

En Cuba, como ocurrió en la Unión Soviética y los demás países del socialismo real, el aparato burocrático acumuló poder, se hizo gigantesco, inamovible, se ha fundido con el funcionariado, y cada vez está no solo más alejado de los intereses populares, sino frontalmente contrapuesto a ellos, al ejercer, en nombre de la máxima dirigencia, la dictadura sobre el proletariado.

La burocracia-funcionariado, torpe, testaruda, egoísta, mezquina, corrupta, reacia a todo cambio que no redunde en su provecho, pone trabas a cualquier intento de reforma. De ahí la sorda resistencia que ha hecho a la llamada “actualización del modelo económico”. Los Lineamientos emanados del VI Congreso del Partido Comunista, a pesar de que su implementación se analiza en todos los plenos del Comité Central, van a paso de jicotea, con muchas pausas y poca prisa. El nuevo plazo para el desarrollo lo estiraron hasta el año 2030. ¡Y todavía tienen la cara dura de hablar de un socialismo próspero y sostenible!

La burocracia-funcionariado que rige las cada vez más disfuncionales e ineptas instituciones del estado y el gobierno se ha convertido en la más peligrosa amenaza para la supervivencia de eso que todavía se empeñan en llamar la revolución. La

máxima dirigencia está advertida del peligro, sabe que está bregando con pirañas voraces, pero no puede prescindir de ellas. Por eso, el combate a la corrupción en que dicen las autoridades estar empeñadas, sin apenas culpables ni castigados, es una guerra paternalista y regañona, con el menor número de bajas.

La burocracia-funcionariado es el reservorio de los inmovilistas y de los tranqueros de la ortodoxia castrista. Paranoica, recela de todo y de todos, estrecha el embudo, censura y prohíbe, se niega a ceder espacios, a desatar del todo las fuerzas productivas, se opone y obstaculiza el desempeño económico autónomo, tanto de los emprendedores privados como de las cooperativas.

Es la burocracia-funcionariado y no los cuentapropistas, como insisten en hacer ver, la que se opone denodadamente a la socialización y redistribución de la riqueza, como se supone teóricamente deba ser en el socialismo.

Atrincherada en los ministerios, engordando, con el carnet rojo en el bolsillo y vistiendo de uniforme verde olivo cuando lo requieren las circunstancias, a la burocracia-funcionariado le interesa más mantener su poder, sus privilegios, sus ganancias que implementar medidas efectivas que beneficien equitativamente a todos los miembros de la sociedad.

De tan retrógrada, la burocracia-funcionariado, hablando en la jerga oficialista, podría ser calificada como “contrarrevolucionaria” y “antisocialista”. Solo que resulta bastante hiperbólico llamar revolución a un régimen que ha durado 59 años y socialista al caricaturesco espantajo que va quedando del castrismo...

Luis Cino Álvarez



Los últimos días del General en Jefe

¿Pudiéramos imaginarlo deprimido, angustiado, frustrado, en sus últimos días como jefe de un gobierno en ruinas?

LA HABANA, Cuba. Ahora que ya ha recalcado su salida durante el próximo mes de abril, ¿pudiéramos imaginar al generalísimo Raúl Castro deprimido, angustiado, frustrado, en sus últimos días como jefe de un gobierno en ruinas?

¿Sentiría pena al dejar a Cuba peor que nunca, con el bajo precio de las miserables exportaciones cubanas, el huracán Irma, la situación caótica de Venezuela, más las inteligentes decisiones de Trump?

¿Sería capaz de tener un último gesto de respeto, y en esos días finales de su administración pedir perdón a las masas, porque a través de su cacareado Modelo Económico, no pudo cumplir con su promesa de resolver un vaso de leche para el desayuno de los cubanos de a pie?

Así deja a Cuba, un país donde no se trabaja, porque apenas se paga. Un país donde no se produce nada.

El 31 de julio de 2006, el General en Jefe heredó de su hermano y de manera temporal, la presidencia de los Consejos de Estado y de Ministros, así como el liderazgo del Partido Comunista, como solución para prolongar la dictadura. Por último, el 24 de febrero de 2008, fue electo presidente. A partir de ese día, asumió las políticas disparatadas de su hermano, apoyadas también por él durante cuatro décadas.

La retahíla de males es tan larga, que los tiros le siguen saliendo por la culata.

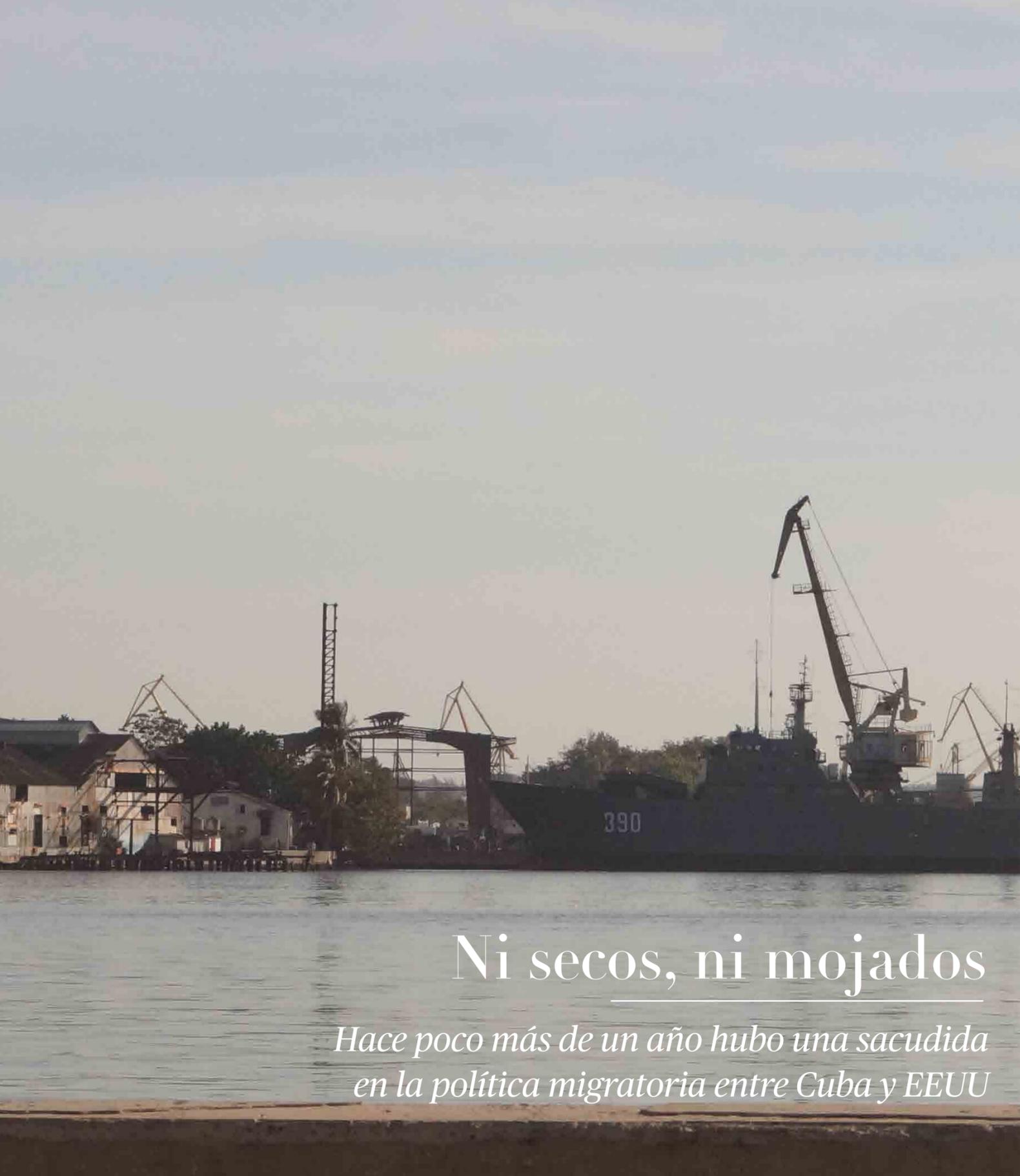
Su última voluntad ha sido reciclar al hermano iluminado, puesto que sabe que la Revolución está agotada. Pero se trata de un reciclaje que no hace efecto, donde Fidel Castro no sobrevive en cada uno de los trabajadores. Raúl hace como si pagara mejor que su hermano y los “indisciplinados” trabajadores, hacen como que trabajan.

Por eso el generalísimo sabe que la Revolución no será eterna, que de nada le ha servido haber convertido a sus Fuerzas Armadas en la más importante de América Latina, en ser un hombre de línea dura, un gran organizador. El pueblo ha ofrecido una señal al General en Jefe, a pesar de que las alas del pueblo todavía son demasiado pequeñas: 1 869 937 cubanos, ya sin miedo, de una forma u otra, han expresado su rechazo al comunismo absteniéndose de ‘votar’. Ni siquiera le valieron al General que sus maniobras militares intentaran distraer a los cubanos de sus graves problemas reales.

Raúl está a punto de irse a casa. Veremos qué hará para prolongar la dictadura.

En su morada, no podrá hacer otra cosa que analizar todas sus equivocaciones. Hasta le vendrán a la mente aquellos tres jovencitos, fusilados por él en 2003, “como escarmiento”, mientras pedían que no los mataran.

Tania Díaz Castro



Ni secos, ni mojados

Hace poco más de un año hubo una sacudida en la política migratoria entre Cuba y EEUU

LA HABANA, Cuba.- Después de haber transcurrido un año de la decisión del expresidente de los Estados Unidos de América, Barack Obama, de poner fin a la Directiva Presidencial conocida por todos como “pies secos, pies mojados”, la mayoría de los que quieren emigrar de Cuba han olvidado hasta el rencor que tuvieron contra el que fuera en aquel momento el inquilino de la Casa Blanca.

Las personas que quieren salir de la isla, que sin discusión –incluso para la dictadura– son muchas, están preocupadas en buscar otras formas de emigrar, con alternativas para diferentes países, en particular de América del Sur (aunque cualquiera da lo mismo). Es por eso que, descartada la posibilidad que ofrecía esta opción se han dedicado a encontrar alternativas y ni siquiera se lamentan de que no exista la viabilidad que hubo hasta el año 2016.

Las estadísticas sobre la inmigración ilegal en los Estados Unidos de América ofrecen cifras oficiales que van desde 41 523 personas de nacionalidad cubana que cruzaron la frontera con México en el 2016 hasta solo 15 135 que lo hicieron en 2017, lo que implica que ha habido una disminución del 64%, pero sigue siendo el país preferido para los cubanos.

De igual forma, aunque las detenciones en el mar se han reducido en el pasado año en un 71%, aún algunos cubanos, en particular los jóvenes, realizan la travesía y tratan por todos los medios de burlar los guardacostas americanos; incluso con el conocimiento que tienen de mantenerse escondidos durante un año y un día para poder aspirar a que se les aplique la Ley de Ajuste Cubano, o como alternativa solicitar un juicio de asilo político en detención, que se pierden en la mayoría de los casos e implican la posibilidad de deportación, aunque cabría señalar que Cuba se ha negado a recibir más de 37 mil ciudadanos que tienen orden de deportación en Estados Unidos de América.

Y es que, transcurriendo el año 60 de

la gerontocracia en el poder, sin ningún cambio en la situación política, económica y social en el país, las personas insisten en buscar un futuro fuera de la isla, para lo cual es muy difícil explorar las vías legales; máxime en estos momentos en que, producto de los ataques de algún tipo, a diplomáticos estadounidenses en Cuba que les han causado severas afectaciones de salud, el Gobierno de ese país ha decidido cerrar –casi de forma total– sus actividades consulares.

Esto ha contribuido a crear una olla de presión dentro de la isla, situación que resulta incómoda para la dictadura y que sabe no resolverá hasta tanto no se llegue a una solución en el diferendo diplomático sobre las personas afectadas.

Como acostumbramos a decir, la pelota está del otro lado de la cancha; pero el régimen nos ha adaptado a ver como repite una y otra vez los mismos métodos y palabras, es por eso que el periódico Granma (Órgano Oficial del Partido Comunista de Cuba) en su edición del viernes 12 de enero, cuando se cumplía el año del último acuerdo migratorio, emitió un suplemento especial que tituló: “El camino para una migración ordenada y segura”.

Plantea el rotativo que la política migratoria se ha usado como un arma contra la Revolución y que ha causado la muerte de personas inocentes, así como que ha dañado a los pueblos estadounidense y cubano. Sin embargo, analiza como algo “normal” que no fue hasta el 14 de enero de 2013 que los cubanos tuvieron la oportunidad de viajar al exterior, sin necesidad de tener una “tarjeta blanca” de autorización, comparable con la carta de libertad de los esclavos. Y cómo también los emigrantes legales debían entregar todo lo que les pertenecía al Estado, hubo un momento que debían hasta abandonar sus viviendas con quince días de anticipación a su salida. Ejemplos hay muchos, y recuerdos desagradables también.

El colmo es que piden se cumplan las

20 mil visas que, según acuerdo bilateral, deben entregarse a los cubanos de forma anual y, como si fuera poco, consideran un obstáculo para la normalización de las relaciones migratorias la permanencia de la Ley de Ajuste

En los últimos días hemos tenido que soportar que la dictadura ponga en las manos del Gobierno de Estados Unidos de América, la responsabilidad de que los cubanos no puedan llevar a cabo la reunificación familiar; pero ni siquiera hace mención a quién los desunió, a cómo se rompió la familia y cuánto se robó; sin dudas hasta el postrero centavo de los que salían del país, desde el mismo inicio del régimen.

No hablan de los más de 50 años de sufrimiento de los nacionales que no podían reencontrarse. Los muertos que no pudieron ser llorados de cerca, los niños que no se conocieron, la cantidad de personas que han querido regresar para visitar a los suyos y no se lo han permitido y tampoco de los que pueden viajar y se les aplica una regulación migratoria.

Para todos es bien conocido que el régimen se defiende echando la culpa al “imperialismo”, con su lenguaje virtual y la manera descarada con que envuelve la mentira para que todos piensen que no pueden ver a sus familiares porque el presidente Trump no se los permite. Es por eso que siempre es necesario hacer un poco de historia.

Es posible que en breve estaremos en presencia de incidentes de cualquier tipo, provocados para inclinar la balanza del lado de la gerontocracia. Por eso es necesario que tanto los cubanos de dentro de la isla, como los del exilio, no le permitamos a la dictadura manipularnos a su antojo y dar una visión distorsionada de esta problemática –al igual que siempre– ante la opinión pública nacional e internacional. En nuestras manos está parar esta propaganda.

Martha Beatriz Roque Cabello



Senador Flake desde La Habana: no hay pruebas de “ataques sónicos”

*“Nadie dice que esta gente
no experimentó algún trastorno”*

LA HABANA, Cuba.- El senador republicano Jeff Flake C3o de su mandato

El presidente estadounidense se ha hecho ver especialmente en las áreas de economía y política exterior

Domingo, enero 7, 2018 | Carlos Alberto Montaner

MIAMI, Estados Unidos.- Lo mejor de la presidencia de Donald Trump es haber rebajado sustancialmente los impuestos a las corporaciones. En un planeta ávido de inversiones internacionales es inteligente hacerlo. Hay que competir y ésa es una forma de lograrlo. Uno de los principales requisitos para crear puestos de trabajo es que exista una tasa impositiva baja.

Es verdad que beneficia al 3% de la clase alta norteamericana, pero también es cierto que esos poco menos de 10 millones de personas pagan casi el 60% de los impuestos nacionales. Culparlos de la pobreza relativa del 15% del país es falso y demagógico. Es una lástima, no obstante, que la reforma fiscal no haya sido más. Por último, hizo muy bien en recibir a Lilian Tintori, la mujer de Leopoldo López, y mostrar su rechazo al régimen de Maduro. Venezuela, Cuba y Bolivia son países del llamado Socialismo del Siglo XXI, enemigos declarados de Estados Unidos. Ecuador ha dejado de serlo. La Nicaragua del siglo XXI es como el ornitorrinco: un mamífero que pone huevos y tiene pico de pato. No se sabe muy bien qué es. Hasta ahora grazna consignas de izquierda, pero gobierna a la derecha, como si Daniel Ortega fuera un hijo postizo de Lenin y de Pinochet con la cara de un Somoza marxista.

Veamos sus principales errores.

Si se demuestra, fue una canallada darles entrada a los rusos en el sistema electoral de Estados Unidos para perjudicar a los demócratas. Es muy peligroso pedirle ayuda coyuntural al enemigo. Si es cierto lo que se sospecha, hoy Trump y su administración están en manos de Vladimir Putin. O Trump baila al son de la balalaika o los rusos le entregan a la prensa un dossier con todos los detalles de la colaboración.

Ha sido una crueldad política y humana de Trump tomar como rehenes a casi ochocientos mil dreamers y negarles la condición de residentes hasta tanto los demócratas accedan a asignar los fondos para construir el muro que separará al país con México. La mayoría de los norteamericanos no cree que el Muro sea una buena idea,

El 63% de los estadounidenses respalda a los dreamers. Suelen ser jóvenes estudiantes de origen mexicano, pero sociológicamente norteamericanos, ilegalmente traídos a Estados Unidos por sus padres. Muchos ni siquiera hablan español. Dejarlos en el país y permitirles que trabajen y creen riquezas les conviene a todos.

Trump lo ha hecho todo mal con México: el dichoso Muro, denunciar el TLC, insultar a sus vecinos con frases racistas, hasta el punto de que es posible que la exasperada población de ese país elija en los próximos comicios a Andrés Manuel López Obrador, un candidato antiyanqui que seguramente será perjudicial para ambas naciones.

Agencias



Cuba omite datos económicos en sus cuentas del 2016

Analistas sospechan que el Gobierno está ocultando malas noticias

LA HABANA.- Cuba no ha entregado un desglose detallado de su actividad económica clave en su resumen estadístico anual por primera vez en este siglo, lo que deja a los posibles inversores más en la oscuridad de lo usual sobre el estado de la isla comunista.

El resumen de 2016, publicado en internet en junio y julio por la Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI), omitió un capítulo que usualmente entrega detalles sobre el Producto Interno Bruto, exportaciones y la oferta de dinero, así como datos sobre deuda.

Los detalles a veces se entregan unos meses después, pero el año pasado no se materializó.

No estaba claro si la información sería divulgada en otra fecha. La ONEI no respondió tras ser consultada por Reuters sobre la omisión.

El Gobierno sorprendió a la mayoría de los analistas en diciembre cuando anunció que la economía de Cuba se expandió un 1,6 por ciento el año pasado, repuntando tras una recesión el año anterior.

Moody's y la Unidad de Inteligencia Económica proyectaron que la recesión continuó en 2017, mientras que la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) estimó un anémico crecimiento de un 0,5 por ciento.

“El retraso anormal en los indicadores

macroeconómicos para 2016 plantea duda sobre la estimación oficial del crecimiento del PIB en 2017”, dijo Carmelo Mesa-Lago, profesor emérito de economía de la Universidad de Pittsburgh y autor de numerosos libros sobre la economía de Cuba.

“¿Cómo es posible que las autoridades puedan divulgar esa estimación a finales de diciembre y no entregar todas las cuentas nacionales para 2016 más de un año después?”, agregó.

Los ingresos en moneda extranjera en Cuba han caído en miles de millones de dólares desde que los precios mundiales del petróleo y otras materias primas se hundieron en 2014.

Tres economistas cubanos dijeron que sospechan que el Gobierno está ocultando malas noticias.

“Cuando las cosas van mal la respuesta del Gobierno es esconder información”, dijo uno de ellos, pidiendo el anonimato debido a la prohibición de hablar con periodistas extranjeros sin el permiso oficial.

“En 2016 la divulgación del capítulo (sobre la actividad económica clave en 2015) fue retrasada hacia finales de noviembre, ahora ya estamos en enero”, agregó.

(Con información de Reuters)

Agencias

ENCUÉNTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

cntredaccion@gmail.com